

Por María Luján Morfi

En la práctica de un programa de formación online puede aparecer una variedad de problemas que entorpezcan el aprendizaje y generen situaciones indeseadas, tanto para el alumno como para el docente. En este artículo, LEARNING REVIEW repasa algunos de los errores más comunes, sus impactos en el proceso de aprendizaje y las medidas a través de las cuales se pueden evitar.

1) Desconocimiento del perfil del alumno

La falta de contacto directo con los alumnos dificulta la posibilidad de conocerlos y comprender algunos aspectos importantes de su perfil: desde datos duros como la edad o el nivel socioeconómico y educativo, hasta información "blanda" como sus intereses personales, gustos, estilos de aprendizaje y tipos de personalidad. La separación espaciotemporal no debe servir como excusa para obviar la construcción de ese *rapport*, sino justamente como causa para activamente emprender la tarea de acercarse a ellos. Pensar en el destinatario final en el momento de diseñar el curso y realizar pruebas previas son acciones que permiten librarse de los problemas que puedan generarse por causa de este desconocimiento.

2) Contenidos que no se ajustan a la modalidad

El error clásico que se le atribuye a los cursos de formación online con respecto a los contenidos es el extrapolar de manera directa el material de un curso con modalidad presencial. Por un lado, la extensión y organización del mismo debe ir de la mano de las posibilidades de asimilación de los alumnos. Lo ideal es diseñar bloques de contenidos cortos, desglosados en unidades o módulos, que incorporen alguna actividad de repaso al final de cada uno. También resulta útil facilitar una guía de trabajo que los alumnos puedan ir siguiendo. Los recursos como imágenes, colores, gráficos y herramientas audiovisuales (cuando es posible) sirven para dinamizar. En opinión de Javier Martínez Aldanondo, lo mejor es preguntarse cómo podemos convertir una experiencia de recepción pasiva de información en una experiencia activa de construcción de conocimiento.

3) Falta de experiencia del tutor

Si heredar contenidos de un curso con modalidad online tenía sus problemas, otro tanto sucede con los tutores que "hacen el salto". Teniendo en mente el hecho de que la enseñanza en el entorno virtual requiere de habilidades específicas, resulta entonces necesario contar con tutores bien entrenados y preparados. Además de dominar de principio a fin el material de estudio, deben estar al tanto de las particularidades de sus alumnos. En muchas situaciones deberán estar listos para brindar apoyo y contención, en otras para moderar debates, responder consultas y guiar a lo largo de todo el curso. Más allá de sus funciones pedagógicas, el rol del tutor suele requerir un uso extensivo de la tecnología, por lo que sumamos a la lista de habilidades un manejo cómodo de estas herramientas.

4) Mal uso de la tecnología

El campus virtual, el chat, la videoconferencia, el foro y otro tipo de herramientas tecnológicas son las que hacen posible el desarrollo de un curso online. Sin embargo, su utilización no garantiza en ningún sentido los resultados esperados. Guiarse por lo que la tecnología puede hacer, en vez de seleccionar aquellas herramientas que se adapten mejor a los objetivos de aprendizaje propuestos, es el primer tipo de uso inadecuado. Es necesario plantearse, antes de la elección de los medios, los fines a los que se quiere llegar. Depositar toda la confianza en su fiabilidad e idoneidad es el segundo. Finalmente, no comprender su verdadera función e intentar aplicarla en todo tipo de situaciones es el último.